

¿Dónde están las truchas?

Desde el comienzo de la temporada de pesca, la insatisfacción recorre nuestros tramos trucheros; las deseadas truchas no aparecen y las causas son inequívocas para muchos pescadores: no se repuebla lo suficiente.

La realidad es que todos los comienzos de temporada son así; las aguas están frías y los caudales muy altos; algunos dirán que aún con todo siempre se cogían truchas, y posiblemente tengan razón, pero también es cierto que, tal vez, ahora seamos muchos demandando lo mismo.

En general, La Rioja en estos aspectos es más de mayo tardío, junio y julio que de marzo-abril-mayo, y eso lo saben muchos pescadores. En esta Comunidad Autónoma, la administración ambiental repuebla lo suficiente y lo necesario; pero muchos se preguntan: ¿qué es lo suficiente?. Y, si en verdad se repuebla... ¿dónde están las truchas?

Analicemos la cuestión. Desde un punto de vista biológico existe un factor de "capacidad del medio" denominado capacidad de carga o potencialidad. Según ésta, cada ecosistema puede sostener o soportar una determinada población de una determinada especie, es decir, y poniendo un ejemplo: en un monte de unas 500 hectáreas de

La pesca recreativa extrae "lo grande" de los ríos, los padres de las futuras generaciones

cualquier comarca serrana no pueden vivir 5.000 ciervos, pues el medio no lo soporta, por lo que al final esta densidad tenderá irremisiblemente y rápidamente a equilibrarse con lo que

el medio aguanta o puede sostener.

Pues bien, con los ríos pasa lo mismo. Así, y de manera general, se estima que una población media de truchas oscilaría entre 3.000-4.000 unidades por hectáreas (uds/ha), es decir, que en un kilómetro de río con una anchura media de 10 metros de cauce sumergido podrían vivir ese número de truchas.

Esta densidad puede variar en función de la calidad del medio, de manera que los tramos con mejores caudales, de aguas básicas no demasiado frías, con vegetación, insolación y estructura física adecuada, pueden albergar poblaciones mucho más elevadas que podrían acercarse a las 8.000 uds/ha o incluso más, aunque éstas, hoy por hoy, son situaciones excepcionales que en La Rioja se dan sólo en casos muy contados. Los muestreos realizados anualmente en nuestros ríos apuntan una recuperación de las poblaciones que tocaron fondo



Justo Rodríguez

Una población media de truchas oscila entre 3.000 y 4.000 ejemplares por hectárea.

en los pasados 2.001, 2002 y 2.003 por causa, fundamentalmente, de las grandes avenidas que en estos años se produjeron.

Ríos "castigados"

Las densidades medias que arrojan los referidos muestreos sitúan a las poblaciones riojanas con una media de 3300 uds/ha; densidades que podrían ser mejores, y eso esperamos para el futuro, pero nuestros ríos han sufrido y siguen sufriendo alteraciones que les impiden alcanzar sus máximos potenciales.

Ríos con alteraciones de caudales no pueden de ninguna manera sostener poblaciones prósperas; mantendrán sus poblaciones más o menos próximas a su potencialidad y variables en función de la agresividad de esa regulación de caudales. En algunos casos mantendrán poblaciones medias, y en otros casos extremos las poblaciones tenderán a la desaparición.

El caso del río Iregua es claro y relativamente reciente, pues existe un antes y un después de la construcción del embalse de Pajares. Antes el río mantenía una estructura poblacional adecuada y densidades de población

elevadas, quizá cercanas o superiores a las 6.000 uds /ha; las obras primero y la regulación después, unidas a los episodios antes referidos de avenidas y a una presión cada vez mayor por pesca, han llevado a este río a una situación de precariedad, situación que ha mejorado y que esperamos mejore con una futura gestión del agua y del recurso menos agresiva.

Por otro lado, no debemos despreciar el efecto de la pesca recreativa en las poblaciones: extraemos "lo grande", los

Ríos con alteraciones de caudales nunca pueden sostener poblaciones prósperas

padres de las futuras generaciones. Errores en los cálculos de extracción en las zonas controladas, excesiva presión en otros tramos (libres), o episodios de furtivismo pueden poner en peligro o en situación crítica cualquier tramo fluvial.

En todo caso, tenemos que ser conscientes de nuestra realidad:

tenemos sólo dos ríos de cierta entidad, Iregua y Najerilla, que están regulados en cabecera lo que les hace estar sujetos a un régimen de caudales alterado; tenemos otros dos ríos, el Leza y el Oja, muy afectados por estiajes fuertes



Justo Rodríguez

¿Dónde están las truchas?



Con el fin simultáneo de conservar y satisfacer la demanda seguiremos reconduciendo la presión hacia espacios de pesca intensiva y semiintensiva

y, por tanto, con poblaciones medias-débiles salvo en sus cabeceras; está asimismo el río Tirón, también muy sacudido por estiajes, sobreexplotación por riegos y contaminación con nitratos, y que alberga poblaciones sostenidas pero débiles; El Cidacos, por su parte, no tiene capacidad para mantener poblaciones naturales salvo en su cabecera; finalmente, contamos con afluentes, especialmente del Najerilla, con buenas o muy buenas poblaciones trucheras, pero con escasa productividad natural.

En otras épocas, los cinco grandes ríos mencionados, y a pasar de la falta de agua en verano, tenían poblaciones florecientes, fruto de las importantes migraciones de truchas para frezar desde el Ebro, que en algunos lugares del Tirón y el Leza eran espectaculares.

¿Cuánto podemos pescar?

En total, podríamos estar hablando en La Rioja, como mucho, de 200 kilómetros de ríos trucheros pescables, que en superficie podrían

corresponderse con 150 hectáreas.

Con esta densidad media de 3.300 truchas/ha, y partiendo de una estructura poblacional adecuada, podríamos hablar de unas 400 truchas/ha “de talla pescable” de media, que no es lo que se puede pescar, pues si así fuera no quedarían reproductores en el río.

Este año no deberían extraerse del río más de 50.000 truchas y hay unos 13.000 pescadores

Esta población crece cada año y genera una parte pescable o extraíble llamada “productividad de las tallas pescables”, es decir, lo que podemos pescar, que viene a ser aproximadamente para esta población media una productividad de unos 70 kg/ha, o lo que es lo mismo, unas 300 truchas.

Por tanto, en nuestros ríos este año se podrían extraer como muchísimo 50.000 truchas y somos

aproximadamente 13.000 pescadores: ...a cuanto tocamos?.

Estas cifras aproximativas dan una idea de la situación y, por ello, debemos ser prudentes cuando exigimos pues nuestros ríos no producen ilimitadamente. Podemos ayudarles reforzando las poblaciones naturales con ejemplares de trucha autóctona provenientes de la piscifactoría que la administración regional tiene en Brieva de Cameros, y lo hacemos, pero nunca podremos cargar más de lo que el río puede aceptar, porque estaríamos tirando dinero y creando expectativas falsas, es decir, engañando al pescador.

No podemos pedirle “todo” al río: que sea nuestro sumidero de residuos, que se convierta en un canal por el que baja el agua que riega nuestros cultivos, que nos abastezca de agua para boca ilimitadamente, que nos dé agua para la industria, para centrales eléctricas, para jardines, para campos de golf, y, además, que nos de truchas como “antes”.

Con lo que tenemos, independientemente de lo que entre todos seamos capaces de hacer para mejorar la calidad de nuestros ríos (calidad que ha mejorado y esperamos siga mejorando), nunca podremos satisfacer la demanda ahora existente, sencillamente porque los ríos no son piscifactorías ni cotos intensivos. Los ríos son, como ya he comentado, ecosistemas que tienen una capacidad de acogida determinada, capacidad que se ha reducido en los últimos 50 años merced a nuestras propias demandas: de luz, de riego, de abastecimientos, etc.

Como gestores de un recurso renovable, nuestro primer objetivo es conservar el ecosistema para que el recurso se pueda renovar. Repoblamos para completar poblaciones tanto en número como en estructura dentro de los límites de potencialidad que cada tramo tiene; repoblar más es inútil y contraproducente para el río y sólo debe hacerse en tramos especialmente dedicados a pesca intensiva o semiintensiva, pero nunca en tramos naturales o seminaturales.

La gestión del futuro

La gestión futura de la pesca conduce irremisiblemente a una gestión restrictiva del recurso que minimice

los efectos de la extracción por pesca y aproveche exclusivamente “lo extraíble” sin descapitalizar el recurso existente, y a una gestión administrativa intensa que mejore y minimice los efectos de los otros usos múltiples del agua, competencia de otras administraciones.

A medida que avancemos en el segundo aspecto podremos ir siendo menos restrictivos en el primero, pues la potencialidad de los tramos habrá aumentado y por tanto, tendremos un ecosistema más sano y más peces que pescar.

Con el fin simultáneo de conservar y satisfacer en lo posible a la demanda seguiremos reconduciendo la presión hacia espacios de pesca intensiva y semiintensiva, y en el resto de nuestros tramos naturales seguiremos articulando una pesca más restrictiva, creando más tramos de presión controlada y fomentando e impulsando aún más la pesca sin muerte.

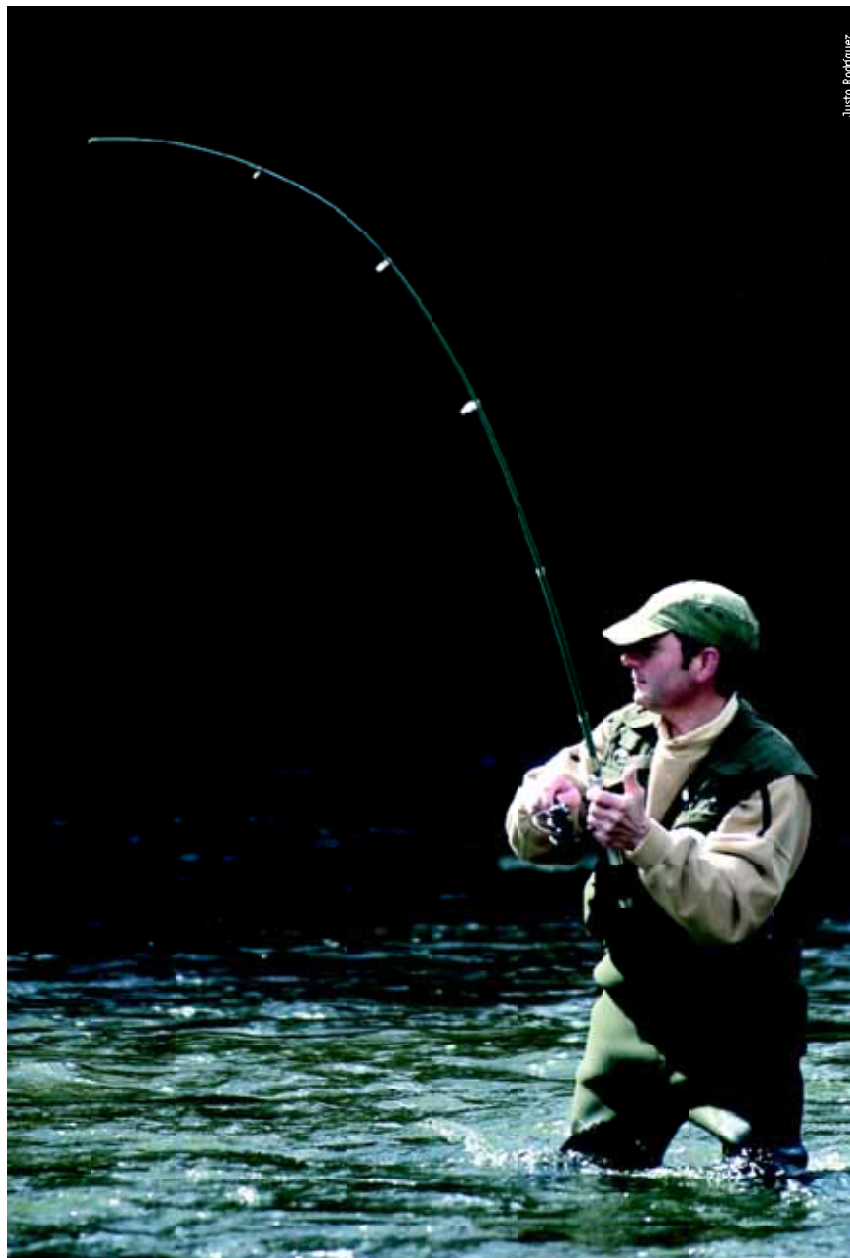
Somos muchos (me incluyo) los que queremos pescar, y un gran sector de los pescadores quiere llevarse sus capturas a casa. Si queremos pescar, y pescar todos, tendremos que cambiar hacia nuevos hábitos de pesca: llevarse menos piezas o pescar sin muerte, o directamente cubrir la demanda de “cesta” en los cotos intensivos.

Debemos ser conscientes de todos estos aspectos y no “ordeñar” en demasía a los ríos si queremos dejar algo a las futuros pescadores (renovar el recurso).

En conclusión, y respondiendo al título de este artículo: las truchas están en los ríos; quizás no tantas como antes en ciertos tramos importantes, pero no tan pocas como pueda parecer, los muestreos anuales no engañan.

Es vital para nuestros ríos, que TODOS aprendamos a disfrutar de un día de pesca simplemente por el hecho de estar en contacto con la naturaleza, que sepamos volver satisfechos con

Hay que adquirir nuevos hábitos: coger menos piezas, pescar sin muerte o ‘llenar’ la cesta en cotos intensivos



Justo Rodríguez

La gestión de la pesca tiene que ser irremisiblemente restrictiva para reducir los efectos de la extracción y aprovechar exclusivamente lo extraíble.

pocas capturas o con ninguna, especialmente si entendemos que en muchos casos la pesca sin muerte es el futuro.

Debemos aprender a disfrutar al ver a las truchas en las badinas y pozos, al verlas frezar en invierno, y al sentir sus picadas o sus rechaces a nuestros señuelos; rechaces, por cierto, cada vez más frecuentes en unas truchas que, lógicamente, temporada a temporada se vuelven más recelosas, más selectivas y más difíciles de engañar... *A la fuerza aborcan*, dice el refrán.

EL AUTOR

Miguel Ángel Moreno García es Ingeniero Técnico Forestal por la Universidad Politécnica de Madrid. Gran aficionado a la pesca, en la actualidad ocupa el puesto de Jefe de la Sección de Pesca de la Dirección General de Medio Natural. Entre otras cuestiones, se encarga de la gestión de la piscifactoría de Brieva de Cameros, así como de la planificación y gestión de los recursos piscícolas riojanos.